Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Este domingo el Evangelio indica la condición para entrar con Jesús en el Cielo. El Señor compara el Reino de los Cielos con un grupo de chicas jóvenes que se preparan para la celebración de una boda. Cinco de ellas son sabias, y cinco necias, imprudentes, **incapaces de prever el futuro**. Jesús hace una invitación a la vigilancia, que significa luchar contra el sopor y la pereza para llegar a la meta y estar dispuesto a acoger a Jesús cuando viene. Pero **la vigilancia no es solo espera de la venida última de los Señor: Es también lucha contra el mal y la tentación**. El cristiano, que se ha convertido a Dios, es «hijo de la luz», permanece despierto y resiste a las tinieblas, símbolo del mal. Estar vigilantes significa descubrir y discernir, saber leer los Signos de los Tiempos, ir al encuentro del Señor que viene, que pasa junto a nosotros en las personas, en los acontecimientos, en los hechos de la Historia. Estar vigilantes significa, darse cuenta del **desafío que el mundo plantea continuamente al discípulo de Jesús**. El cristiano tiene que revisar continuamente los juicios, los modos de pensar y de hacer del mundo, sus realizaciones, sus proyectos.

Exposición de la Palabra **(BIBLIA)**

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Mateo (Mt 25,1-13)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron a encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!" Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas." Pero las prudentes contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis". Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos." Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco." Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Palabra del Señor.

1L Durante toda su vida terrena Jesús actúa bajo el signo de la vigilancia que pide también a sus discípulos. Jesús pregunta continuamente a los acontecimientos, para leeros a la luz de la voluntad del Padre. En íntima unión con el Padre, Jesús revela Su Proyecto y Su verdadero Rostro, y además la actitud y la respuesta del ser humano. La Iglesia primitiva insistió: Hay que estar siempre preparados para el regreso del Señor. En este clima de espera hay que leer este evangelio. Se trata de la preparación a la parusía.

2L En los tiempos de Jesús era costumbre que las bodas se celebraran por la noche. Por eso el cortejo debía proceder con las lámparas encendidas. Las jóvenes necias toman sus lámparas, pero no toman consigo aceite; las sabias, en cambio, juntamente con las lámparas toman también aceite. El novio tarda en llegar, y todas se adormecen. A media noche se oye un grito: *"¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!"*. Las necias se dan cuenta de que no tienen aceite para sus lámparas; lo piden a las sabias, pero éstas les hacen observar que el aceite no sería suficiente para todas, y que por lo tanto todas estarían en dificultad. Mientras las necias van a comprar el aceite, llega el novio. Las sabias entran con él en la sala del banquete, y la puerta se cierra. Las otras jóvenes llegan demasiado tarde y no pueden entrar.

Pausa de silencio

1L ¿Qué enseñanza nos quiere dar Jesús con esta parábola? Nos quiere decir que **debemos prepararnos para el encuentro con Él**: **El encuentro final, pero también el encuentro ordinario de la vida de todos los días.** A menudo Jesús en el Evangelio nos invita a velar, y también al final de este pasaje nos lo recuerda: «*Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora*». Con esta parábola quiere hacernos comprender que **no basta con estar despiertos**: **hay que estar preparados**. **Vigilar no es sólo resistir el sueño**. De hecho, en esta parábola todas las doncellas duermen en el momento de la llegada del novio. **Lo importante no es estar físicamente despiertos, sino estar preparados**. Jesús no especifica **a qué se refiere con esa reserva de aceite** que las sabias tomaron junto con las lámparas. Así que se pueden hacer varias interpretaciones.

2L Sin embargo, lo más probable es que con ella Jesús quiera entender **las acciones buenas hechas en correspondencia con su gracia. Ser prudentes significa no esperar el último momento para corresponder a la gracia de Dios, sino corresponder activamente ya desde ahora**. Si queremos estar preparados para el momento del encuentro con el Señor, debemos **desde ahora colaborar con su gracia y realizar acciones buenas inspiradas en su Amor**. **No basta con tener la lámpara**, -que puede simbolizar la fe-, que ilumina nuestra vida. **La fe por sí sola no basta**: **la fe que vale, como dice Pablo, es «la fe que actúa por medio de la caridad»**. Así el Apóstol nos hace comprender cuál es la condición para estar preparados para el encuentro con el Señor: no sólo la fe, sino la vida cristiana, que es una vida de amor, llena de buenas obras.

Pausa de silencio

1L Si nos dejamos guiar por nuestras inclinaciones humanas, por lo que consideramos interesante, por la búsqueda de nuestro interés, nuestra vida es estéril, y no acumulamos ninguna reserva de aceite para nuestra lámpara, esta se apagará en el momento de la venida del Señor, o incluso antes. Si, en cambio, estamos vigilantes y hacemos el bien para corresponder a la gracia de Dios, podemos estar tranquilos: el Señor podrá venir también mientras dormimos; esto no debe preocuparnos, porque **tenemos la reserva acumulada con las obras buenas de cada día**. **La fe operante por medio de la caridad**: **esto es lo que vale**, lo que nos une verdaderamente al Señor. **Es una ilusión pensar que basta creer en Dios para estar verdaderamente unidos a Cristo**. Como dice Santiago, la fe ociosa, inactiva, está muerta, y por tanto no sirve. **Para ser auténtica, la fe debe ser activa**.

2L **La sabiduría** es otra manera de hablar de la gracia de Dios. Esta ilumina nuestra vida, nos muestra el camino seguro y nos hace **capaces de acoger siempre a Cristo cuando se presenta en nuestra vida**. Cada día se nos presenta, y **debemos acogerlo con vigilancia y amor**. De lo contrario, seremos como las vírgenes necias de la parábola evangélica, que no prevén las necesidades de la vida, y al final, cuando tiene lugar el encuentro definitivo con el Señor, se encuentran en una situación deficiente. El Señor Jesús es el Esposo mesiánico, venido para estrechar la nueva y eterna alianza de Dios con toda la humanidad, en el amor y en la fidelidad

Pausa de silencio

1L En su esperanza inquebrantable en la resurrección, Jesús había previsto y prometido a sus discípulos su venida como Esposo definitivo al final de los tiempos, pero afirmando que la hora precisa de este acontecimiento no es conocida ni por los ángeles ni por el Hijo, pero sólo por el Padre. **El problema** serio, advertido con urgencia por los autores del Nuevo Testamento**, consiste en hacer las cuentas con el retraso de la parusía**. Ante este gran misterio no debemos desanimarnos ni caer en el cinismo, sino obedecer a un mandato preciso de Jesús: *«Velad, estad preparados, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor».*

2L Diez vírgenes, figura de la iglesia llamada a presentarse a Cristo como una virgen casta, toman las lámparas para salir al encuentro del Esposo, que viene para celebrar las Bodas Eternas con toda la humanidad. Jesús precisa enseguida que cinco de ellas son necias y cinco sabias, inteligentes: las primeras tomaron el aceite para reavivar el fuego en las lámparas, en previsión de un largo tiempo de espera, las otras no lo hicieron. *«Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron»*. Es difícil permanecer vigilantes, mantenerse constantemente tensos hacia el encuentro con el Señor, por eso Jesús insiste en que el sueño es común a las diez vírgenes: ¿Quién de nosotros puede decir que no va a atravesar horas y días de olvido, de olvido de la venida del Señor?

Pausa de silencio

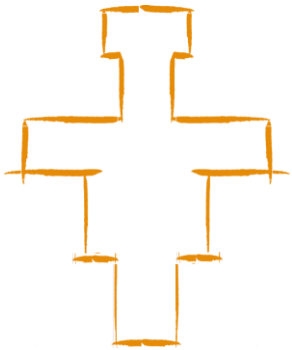
1L Realmente nadie está exento de este riesgo, la diferencia está en otra parte... De hecho, cuando la noche está desgarrada por el grito: *«¡Ahí está el Novio! ¡Id a recibirlo!»* **Todas las vírgenes, así como se habían dormido se despiertan y preparan las lámparas.** Entonces las necias, viendo que sus lámparas se apagan, comienzan a pedir a las sabias el aceite, pero se sienten contrariadas: *«No, por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras».* ¿Egoísmo? ¿Falta de caridad? No, **simplemente este aceite o se tiene en sí, o nadie puede exigirlo de los demás**: **es el aceite del deseo del encuentro con el Señor**. **Cada uno de nosotros conoce o debería conocer, la propia verdad más profunda, sabe lo que en su propio corazón mantiene despierto** o, por el contrario, apaga la espera del Señor: en los días buenos como en los malos, en la vigilia como en el sueño.

2L *«Yo duermo, pero mi corazón vela»,* afirma la esposa del Cantar de los Cantares. Es **nuestra responsabilidad renovar las reservas de este aceite**, **de modo que nuestro corazón arda en el deseo del encuentro con el Esposo**... Es en la capacidad de mantener vivo hoy este deseo que nos jugamos el juicio final, es decir, el ser o no reconocido por el Señor cuando llegue el fin de los tiempos. En este tiempo, que va desde la resurrección del Señor Jesús hasta su venida en la gloria, el grito de la Iglesia es el de la esposa que, junto con el Espíritu, invoca: Todos. «Ven, Señor Jesús». Y todo cristiano, escuchando este grito, debería responder a su vez con todo el corazón, la mente y las fuerzas: Todos. «¡Ven!» Sabiendo que el deseo ardiente de la venida del Señor es ya, aquí y ahora, primicia de la comunión con él.

Salmo 62

Canon...
Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.
Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
Canon...

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.
Canon...
Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.
Canon...
En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo.
Canon...



Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

Nuestra existencia, Jesús, es recorrida por una espera
porque cada uno de nosotros tiene una cita decisiva
y no conoce ni el día ni la hora.
Por eso nuestras lámparas
deben permanecer encendidas:
para no llegar sin preparación a aquel encuentro
del que depende nuestra suerte eterna.
Nuestra existencia, Jesús,
exige que tengamos los ojos bien abiertos
porque son muchos los encuentros
que nos reserves para sostenernos a lo largo del camino.
Por eso no debe faltar este precioso aceite
que nos permite permanecer despiertos y listos.
Es el aceite de la fe que nos hace discernir
tu presencia en medio de nosotros.
Es el aceite de la esperanza lo que
nos permite afrontar serenamente los obstáculos y las dificultades.
Es el aceite perfumado de la caridad
lo que hace florecer en nosotros mil gestos
y palabras de fraternidad y misericordia, de paz y de justicia.
Dios grande y misericordioso,
aleja todo obstáculo en nuestro camino hacia Ti,
para que, en la serenidad del cuerpo y del espíritu,
podamos dedicarnos libremente a tu servicio. Amén.

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.